

JUAN VALERA Y LA LITERATURA FRANCESA

JUAN DE DIOS TORRALBO CABALLERO

Universidad de Córdoba

torralbocaballero@uco.es

Fecha de recepción: 1 de abril de 2010.

Fecha de aceptación: 29 de abril de 2010.

Abstract: This paper aims to present an angle from Juan Valera's cosmopolitan legacy. It approaches the relationship between Valera and French culture. In particular, this paper researches the poetical translations that the writer wrote from French language. Besides, it analyses the selection of French writers the translator read as well as some rhetorical, literary and poetical notes.

Key words: Valera, Translation, Recreation, French Literature, Lamartine, Musset, Victor Hugo, Coppée, Voltaire, Mérimée.

Resumen: Este artículo presenta un ángulo del legado cosmopolita de Juan Valera. Se aborda la relación de Valera con la cultura francesa. Concretamente, el artículo investiga las traducciones de poesía que el escritor realizó desde la lengua francesa. Además, se analiza la selección de escritores franceses que el traductor leyó así como algunas notas retóricas, literarias y poéticas.

Palabras clave: Valera, traducción, recreación, literatura francesa, Lamartine, Musset, Victor Hugo, Coppée, Voltaire, Mérimée.

Introducción

En otros artículos hemos mostrado algunos resultados de nuestra investigación acerca de las traducciones inglesas y alemanas de Juan Valera. El presente trabajo versa sobre la relación de Valera con la cultura francesa, particularmente, aborda la poesía traducida, las versiones o las paráfrasis realizadas por el conocido novelista así como otros vasos comunicantes que muestran su simbiosis cultural con el mundo galo.

Entre los poetas traductores de nuestra historia literaria Juan Valera ocupa un lugar muy destacado. Su nombre figura entre los principales traductores literarios de España. Su don de lenguas y su fértil experiencia viajera le ayudaron en su vasta formación intercultural. En muchas de las

ciudades en las que Valera reside, debido a su tarea diplomática, el francés es la lengua de cultura¹. El escritor andaluz vive en París, pero también habita en Varsovia o Viena². Cuenta con 33 años, en San Petersburgo, cuando proclama (Valera, 2002: 386) que “La lengua francesa es el cristal clarísimo y hermoso y diáfano, al través del cual se ve la luz”. En su inmenso legado epistolar, hallamos una carta redactada completamente en francés a esta edad (Valera, 2002: 473). La lengua francesa se había convertido en la atalaya mediante la cual los poetas de habla española se asomaban al exterior. Uno de los valores del diplomático radica precisamente en integrar poesía extranjera en el acervo cultural de su país.

Encaminemos primero los pasos hacia los lugares franceses donde Valera vive algún tiempo ora por razones familiares ora debido a su tarea diplomática y comprobemos, entre otras actividades culturales, su asistencia a las tertulias o al teatro.

1. Juan Valera habita en Francia: bailes y teatros

Valera (2002: 437), durante su misión diplomática en San Petersburgo asiste a eventos de la alta sociedad. Escribe que “ayer noche [25 de febrero de 1857] hubo un baile magnífico en casa del embajador de Francia, conde de Morny. Su Majestad el Emperador le honró con su presencia”.

Su magnánima proyección alcanza un cénit antes de 1860, cuando va a Francia con su madre para celebrar los esponsales de su hermana Sofía. Es una efeméride celebrada al más alto nivel, pues entre los invitados se encuentran Napoleón III o la Emperatriz consorte de los franceses, de raíces granadinas, Eugenia de Montijo. Tiene en su haber el acta de diputado, ya

¹ Durante su misión en San Petersburgo, deduce (Valera, 2002: 391) que “La clase elevada y aristocrática cree [...] que la luz viene de Francia. La censura, que impide la entrada de libros y periódicos *non-sanctos*, o mancha de negro sus páginas pecaminosas, es el crisol donde esta luz sólida se purifica de toda materia demasiado combustible. La lengua francesa es el cristal clarísimo y hermoso y diáfano, al través del cual se ve la luz. Es asimismo la línea divisoria entre el caballero y el hombre del vulgo [...]”.

² Desde Viena, confirma Valera (2007: 29-30) el 7 de marzo de 1895 que “este país es curiosísimo y digno de estudio, no por lo que tiene de alemán, sino por las otras nacionalidades y lenguas que en él hay y que le prestan singular carácter [...]. En nuestra misma casa hemos tenido bailes y tertulias [...] y ahora se van a representar comedias, claro está que en francés, que es la lengua francesa que todos hablan y entienden”.

que ha sido elegido como moderado por Archidona³, en enero de 1860 renuncia al trabajo ministerial⁴.

En los cuatro meses a orillas del Sena asiste a una tertulia donde le presentan a Augier, Jules Sandeau, Karr, Flaubert y Leon Gozlan. Valera también está invitado a una tertulia española de literatos, en casa de Eugenio Ochoa y de forma apriorística infiere el visitante (2002: 656) que la reunión tiene más de política que de literaria.

Frecuenta (Valera, 2002: 655) el teatro francés. Corren los días de febrero de 1860 y en una carta a Gumersindo Laverde Ruiz expresa que asiste a los bailes pero que le “falta ocasión y gusto y sosiego” para ocuparse “de las cosas literarias”. Afirma que durante los veinte días que lleva viviendo en París “ni siquiera he leído un libro”. Ahora bien, confirma que la única literatura que ha entrado en su cabeza en esos días ha sido la de los teatros, a los cuales asiste a menudo, de forma concreta a La Comedia Francesa. En abril (Valera, 2001: 672-673) comenta que prefiere “ir al *Théâtre Français*, donde rara vez se dan comedias nuevas, sino las clásicas”, Milière, Legouvé, Beaumarchais o Miravaux. Apostilla nuestro explorador que los comediantes de este teatro son excelentes y “uno que no ha salido de España” no puede formarse una idea de la perfección con que representan.

Diez años antes, cuando vive en Lisboa, Valera (2002: 129) acude al teatro y, en concreto, asiste a representaciones en francés. En diciembre de 1850, explica a su madre que va a disfrutar de una comedia en francés, *Chatterton*, de Alfred de Vigny, donde Emilia y Figuera representarán los principales papeles de poeta moribundo y de enamorada del poeta.

A finales de agosto de 1866, (Valera 2003: 272) hace otra visita a París y ve a su hermana mayor “que está en Saint-Cloud con la Emperatriz”, quien irá

³ Está alineado en las filas de Luis González Bravo (en las filas moderadas y no en las liberales de Olózaga –que están más cerca de las ideas que su padre teóricamente siempre ha defendido-) quienes están al dictado de Narváez. Valera, en sus comienzos, es un exaltado progresista, si bien lo es “por despecho al gobierno de la Unión Liberal”. Es varias veces ministro y jefe de legación en dos ocasiones. Narváez lo nombra jefe del gobierno.

⁴ Recibe la candidatura de Valera 220 votos, de los 492 que se emiten en Archidona. El 2 de enero *La Discusión* realiza su renuncia al empleo en el Ministerio, poniéndola como “lección de alta moralidad política que debían muchos aprovechar”. El 13 de enero, *La Iberia* informa que le nombran primer secretario de la sección de literatura en el Ateneo que preside Martínez de la Rosa, antiguo conocido desde los tiempos en Nápoles, días después *La Época* también cita su nombre (Lombardero, 2004: 139).

el primero de septiembre a Biarritz⁵. Valera le acompañará. Sofía “tiene una casa en Saint-Jean de Luz [...] donde están ya” esperándole “Ramona, su marido y sus hijos”. Se reúne y permanece algún tiempo “tomando baños de mar”. Nos narra (Valera, 2003: 274, 405) incluso su impresión sobre la climatología y su deseo de retornar a Madrid:

Aquí no hace más que llover a todas horas. La mitad de Francia está inundada y ha habido muchas pérdidas y destrozos. Esto hace menos amena la residencia en Biarritz porque no hay paseos ni diversiones y apenas se puede salir de casa. Yo, si no fuera porque debe esperar la idea de mis hermanas, estaría ya en Madrid.

A este lugar “por moda y por hallarse en él la corte de Francia, asisten ahora muchas damas y caballeros de lo más empingorotado de Francia y España”. Permanece aquí hasta octubre, pues el día 5 sale para Madrid. Come, en ocasiones, en el Café Inglés con Emilio Castelar⁶ y asiste con él al teatro.

Durante esta época, piensa Valera (2003: 310) establecerse en Francia o Alemania de forma continuada, pues -tras decir que “este pueblo [Madrid] es ajeno a todo goce intelectual”- proclama lo siguiente: “tentaciones me asaltan a menudo de vivir en Francia o en Alemania, oscurecido y olvidado” y subraya con estas palabras el dinamismo que halla en estas culturas: “pero en el seno de un gran movimiento de los espíritus, en la corriente viva y fecunda del progreso humano”.

En abril de 1871, Valera (203: 450) desea que su hermana Sofía -la cual vive en Francia- se instale en Madrid. Entre las razones que arguye hay una de calado económico porque “aquí se vive más barato que en París”. Le detalla además que “con ocho o diez mil duros anuales, podrías vivir aquí con buena casa y coche, y yendo a Francia a pasar cada año tres o cuatro meses”.

2. Las tertulias literarias francesas

⁵ Valera (2003: 309-310), en concreto, “desde Wiesbaden” se encamina hacia Plombières, donde pasa algunos días con su hermana. Luego, habita dos semanas en París y, después, está 10 días en Biarritz.

⁶ Para Valera (2003: 397) Castelar “está más republicano que Robespierre y más tonto que pichote”.

Desde su mocedad, Valera (2002: 526) asiste a tertulias. Un ejemplo de su experiencia lo plasma, durante la misión en San Petersburgo, cuando alude a que hay “comedias de aficionados y poetas de salón, que escriben casi siempre en francés, y siempre improvisan versos” y matiza “aunque hayan estado arreglándolos durante una semana y combinando sabiamente en ellos a Béranger con Lamartine y con Victor Hugo”.

En el periodo parisino, el andaluz no busca editores y, de hecho, llega a expresar que no cree que los haya, además agrega “ni yo sirvo para buscarlos”. Piensa, en cambio, que el mencionado Ochoa⁷ “está cortado para esos negocios⁸” y que se valdría de él “si [...] no fuese tan egoísta y tan cuco”.

En estos días lee *Estudios sobre la historia de las literaturas española y portuguesa* de Wolf, publicadas poco antes en Berlín. Relee las obras de Villemain⁹. Incluso llega a aseverar su deseo de traducirlas “si no fuera tan flojo y si tuviera la esperanza de que la traducción había de hallar quien la imprimiese”. Esta falta de esperanza, aduce también Valera (2002: 67), es la que le hace dejar de traducir la *Historia del arte dramático en España*, de Schack.

Asimismo, nuestro interesado lector (Valera, 2002: 671) da cuentas de libros de entretenimiento concretando que el que más le gusta es *Le roman de la momie*, de Gautier, narrando además los detalles argumentales. De esta lectura aprende Valera el color local, el reflejo de la época, el descriptivismo, la fantasía y la riqueza del lenguaje. En cuanto a las novedades, aconseja la novela de Leon Gozlan *Les émotions de Polydore marasquin* (1857) donde

⁷ Comenta Valera (2002: 656) que Eugenio de Ochoa se ha reunido con un editor de París para engendrar una colección de novelas inéditas españolas, en la forma de las que publica en francés Michel Lévy. Añade que ya ha encargado a Fernández y González, a Fernán Caballero y a varios novelas para esta colección, las cuales serán pagadas a 500 francos la unidad.

⁸ A propósito de la colección que Ochoa está pergeñando con el editor francés, Valera reflexiona sobre su ingenio. Concretamente se refiere a que él escribiría algo con la esperanza de verse impreso inmediatamente y pagado si se sintiese con vocación para este género de literatura. Piensa que no tiene ni arte ni parte en este negocio y que no se atreve a asegurar que si le mandase alguna novela lo aceptaría. Lo único que Valera asegura es que si tuviera que hacer la novela, haría todo lo posible para crearla.

⁹ Abel-François Villemain (1790-1870) es un escritor y político francés, nacido en París. Su primer vuelo literario tiene lugar antes del romanticismo y su amor por la poesía influye en los movimientos románticos de varios países. Escribe, entre otros volúmenes, un libro sobre Oliver Cromwell (1819).

centellea el ingenio y la creación de personajes. Los participantes en la obra son monos y le parecen interesantes a Valera. El joven culto se muestra atento a las nuevas publicaciones y, según se observa, va aderezando su gusto literario a la vez que aprende con la galería creativa de este autor francés.

Disfruta, entretanto, paseando por las calles de París y observando cómo en las diez o quince librerías que ve por doquier aparecen centenares de libros, como *Catherine d'Overmeire*, del realista Feydeau. Otra de sus aficiones es recorrer los puestos de libros viejos y raros, así como las tiendas de antigüallas y objetos de arte. Particularmente dice que si tuviera dinero, como tiene afición, "volvería a Madrid cargado de librotos y chirimbolos" (Valera, 2002: 673).

En cambio, (Valera, 2002: 672) no visita los establecimientos notables como Versalles, ni en esta ocasión ni "las cinco veces anteriores" que ha estado en la metrópoli parisina. Respecto a su evolución amorosa, realiza esta reflexión (Valera, 2002: 673), el 2 de abril de 1860:

No hablo a Vd. de las aventuras amorosas cuyo recuerdo me entristece o creía yo que me entristecía en París. Me voy persuadiendo, y esto es más aflictivo y prosaico, repito, de que lo que me entristece es solo que me voy poniendo viejo y que estoy muy delicado de salud.

A mediados de mayo lo hallamos en Madrid. Cuando regresa colabora en seriales como la *Crónica de Ambos Mundos*¹⁰ y *El Cócora*¹¹, donde ejerce su sátira y cuyo lema es "combatir aquel espíritu de división y subdivisión y pandillaje que hoy aflige a España" (Bravo, 1959: 143). A finales de 1860, declama en el Ateneo sus lecciones sobre la "Historia de nuestra poesía". En estos días el director del periódico político *El Contemporáneo* le solicita que se haga cargo de la redacción de la publicación. El pseudónimo José Aguirre ampara las anónimas colaboraciones que Valera brinda durante bastante

¹⁰ En este periódico publica el artículo sobre "La revolución en Italia". Valera ofrece su pluma a petición de Maldonado y Macanaz.

¹¹ Andrés Martín Segovia pide a Valera que colabore en la revista. Publica, en estas fechas, el artículo "De la naturaleza y carácter de la novela" donde reside en semilla su programa estético que luego germinará en 1874 con las entregas de su primera novela. En este trabajo recalcan las lecturas francesas que ha realizado durante estos cuatro meses, que, aparentemente ociosos, le han servido para curiosear en bibliotecas y en los puestos de libro antiguo.

tiempo a este periódico. Aquí inserta, por ejemplo, su reseña a *Los Miserables* de Victor Hugo, lo que viene a corroborar que Valera es cosmopolita y universal desde la juventud.

En junio de 1864 lo hallamos de nuevo en París (Valera, 2003: 172). Acude a Marsella para reunirse con su hermana y acompañarla a las exequias “del Mariscal”. En esta ciudad francesa disfruta de la “procesión de Nôtre Dame de la Garde a la hermosa iglesia que le acaban de construir en una colina que domina la ciudad”. El detallismo preciso y meticuloso destaca en la descripción que da el visitante:

Todas las comunidades de frailes y de monjas y de beatas y de hermanas de la caridad y de hermanas de esto y de aquello iban en la procesión. Iban también multitud de doncellas, en coros o grupos, cantando y recitando versos, y representando símbolos o emblemas de la letanía como por ejemplo *El arca de la alianza*, llevada en andas por ocho, y otras cincuenta iban delante con arpas de oro; la *Rosa mística* iba llevada en andas por cuatro doncellas y el *Vaso espiritual*, y así los demás símbolos y una caterva de flores, palmas u otros objetos circundaba cada emblema. [...]

Cincuenta príncipes de la Iglesia, entre cardenales, arzobispos y obispos, todos con sus mitras y sus magnas capas, sus báculos y rodeados de sus familiares y corte seguían a la virgen, repartiendo bendiciones. Yo no he visto jamás el lujo, la poesía y la magnificencia del culto católico llevado más allá.

De Marsella pasa a París y acompaña a “toda la comitiva” que va con “el cadáver del Mariscal, a quien se le hicieron [...] pomposas exequias”. Valera (2003: 173) hace el papel de pariente. Asisten muchos personajes y desfila un ejército por delante de él, “como si el Mariscal por última vez pasase revista”. Tras el entierro, hace algunas visitas y comienza a aburrirse, vive en el número 53 de rue de Lille. Por eso, “de un vuelo” pasa de un extremo a otro, cambia sus latitudes geográficas y se instala en su casa de Doña Mencía. A finales de julio lo encontramos inmeso en el *beatus ille* de la Subbética cordobesa, donde se lamenta porque “las Musas no quieren venir

por aquí, por más que las llamo” (Valera, 2003: 178). Su vocación por la escritura, su empeño y su tesón, son patentes.

3. De nuevo en Francia: su matrimonio (octubre, 1867).

Respecto a la vida parisina parece oportuno investigar más detalles. Glosamos algunos al final del presente artículo, sin embargo destaquemos ahora la declaración a su futura mujer, primero pidiendo permiso a la Sra. Delavat para declararse a su hija Dolores; luego las varias cartas a su futura esposa, que habla francés; después las visitas a su futura familia.

La esperada carta de la prometida tarda y la redacta en francés. Valera le contesta: “no es extraño que me escriba usted en francés, y no en español, pues no está usted acostumbrada a servirse de nuestro idioma”. Añade que entiende que todas las lenguas son bonitas cuando las hablan unos labios frescos, bonitos, puros, etc. Y matiza que la carta en francés le ha gustado tanto como si estuviese escrita en la lengua del cielo y de los ángeles. Así que Valera traba su noviazgo en francés y, luego, su matrimonio se celebrará en Francia. Se casará en el templo Saint-Pierre de Chaillot en París.

De vuelta a Madrid se compromete al acto de recepción de Cánovas en la Academia y ha de permanecer para aguardar el día del acontecimiento, pues debe pronunciar el discurso de respuesta. Asiste a la toma de posesión. Cánovas defiende el arte “ilegislable” y Valera discrepa de Cánovas en cuestiones de detalle mostrando bastantes coincidencias en su discurso de respuesta intitulado “La libertad en el arte”.

Su domicilio madrileño, en la calle Silva, le causa aborrecimiento y se traslada al número 13 en Costanilla de los Ángeles⁴³. Al día siguiente parte hacia Francia a consolidar su noviazgo y su boda. Se aloja en la *rue du Centre 15*¹². El 13 de octubre de 1867 (Valera, 2003: 316) confiesa “con el mayor sigilo” que piensa “nada menos que” en casarse, pero antes debe romper “con otros amores más profanos”, desea “romper con menos violencia los lazos que forjó el diablo, poner[se] bien con Dios” así como “preparar[se] para recibir los santos sacramentos”¹³. A su novia la describe como “una

¹² El 18 de junio de 1867 confirma su dirección en París y en este caso se refiere al número 13 de esta misma calle (Valera, 2003: 305).

¹³ Razona Valera (2003: 316) que “con este cuidado y con otros harto graves también, no es de extrañar que mis Musas duerman. Ni verso, ni prosa salen de mi pluma”. Sitúa, por tanto, las causas de su sequía o esterilidad creativa en estos lances que se han registrado.

chica de 18 años, bastante guapa" (316), "una excelente muchacha" de la que se siente muy prendado (Valera, 2003: 329).

Creemos relevante destacar su boda¹⁴ con Dolores Delavat¹⁵ y Arêas, que acaece precisamente en el extranjero. La ceremonia se celebra en 1867 y no tiene lugar en la Iglesia de Santo Domingo de Doña Mencía, ni en la parroquia de Cabra, sino a orillas del Sena. En concreto, contrae matrimonio en la iglesia de Saint Pierre Chaillot en París, el 5 de diciembre a las 12 de la mañana. Sigue en "esta gran Babilonia" unos días¹⁶, en el número 1 de la calle Scribe. Regresan a Madrid para año nuevo, después de la navidad, y se instalan en el piso 13 de Costanilla de los Ángeles.

Igualmente es reseñable el matrimonio de su hermana Sofía con el mariscal Aimable-Jean-Jaques Pelissier, duque de Malakoff, a través de cuyo vínculo establece la hermana de Valera una profunda amistad con la emperatriz Eugenia. La familia Valera Alcalá-Galiano se relaciona con la alta sociedad, y ello tanto en Madrid y como en París. La boda de su hermana tiene lugar en París, en 1858, una década antes que la del propio Juan Valera.

Al poco tiempo de haberse casado, a comienzos de 1870, confiesa (Valera, 2003: 408) a su madre el deseo de su esposa de marcharse a Francia y alude a los españoles con desdén, en estos términos: "Dolorcitas me notificó su

¹⁴ No podemos dirimir si Valera se casa por el estatus social de la familia Delavat; aunque asomamos la siguiente reflexión valeriana, durante su estancia norteamericana, en una carta a Menéndez (Bravo, 1959: 245). Se trata de uno de los muchos comentarios a propósito de su acompañante, su sobrino Juanito Mesía de la Cerda, el hijo de su hermana Ramona, que en ocasiones le plantea disgustos y desea se case con una chica adinerada: "Mi sobrino Juanito anda mucho con algunas señoritas que le hayan muy ameno (...) y hay mucha 'flirtation' (...). Todas rabian por casarse y para esto prefieren a los europeos, pues el sueño de todas es ir a Europa, y sobre todo ver París, Italia y España. Si don Juan tuviera juicio y pusiera bien los puntos, podría aquí coger una novia bonita y con dinero y de buena pasta. Hay chicas de una pasta excelente. ¡Qué mejor le podríamos proporcionar a usted por aquí si usted viniera!".

¹⁵ Dolores ha sido "educada en París, a quien hasta Madrid le parece detestable" y está acostumbrada a la ciudad del Sena (Valera, 2003: 387, 335, 334). Cuando se mudan, recién casados, Valera adecenta su casa de Madrid para que su esposa, "una niña muy mimada" y "acostumbrada a vivir en París" no eche de menos "las comodidades de París".

¹⁶ Durante estos días escribe y lee poco. De hecho, su única lectura es *Le Journal des Débats*, gracias al cual está al corriente (Valera, 2003: 329). Cuando está en Viena, se lo proporciona su amigo Lozé (Valera, 2006: 781).

decidido propósito de irse a Francia [...] a ver si allí logra libertarse de la suciedad, torpeza y barbarie de los españoles”¹⁷.

4. Unos apuntes sobre traducción y teatro.

El bagaje que Valera (2002: 359) está atesorando sobre literatura es amplio y lo va forjando desde su infancia en Córdoba, Granada y Málaga. Una primera referencia que nos ha sido posible localizar sobre traductores franceses se remonta a sus 33 años, durante su estancia en San Petersburgo. Está narrando sus impresiones sobre la literatura rusa y anota que en Francia se conocen “algunas novelitas de Pushkin y de Gogol, que [Prosper] Mérimée y Viardot han traducido y juicios críticos de otras pocas publicados en la *revista de Ambos Mundos*”. Su inquietud intelectual¹⁸ le lleva a decir que como “en Alemania se ha traducido algo más, sirviendo[se] de la lengua alemana, que entien[de] medianamente, pien[sa] leer los poetas”. Meses después, realiza una visita a Fráncfort (Valera, 2002: 552) donde anhela “comprar algunas curiosidades bibliográficas que” tiene “de antemano encargadas a un librero pintiparado para esto, que se llama Baer”.

El oficio de traducir ocupa un lugar importante en su escala de valores literarios, pues, en la citada época, escribe a Madrid para solicitar (Valera, 2002: 433) “dos ejemplares de [las] *Obras Completas*” del duque de Rivas “uno para la biblioteca y otro para Botkin, que traducirá mucho, si no todo”.

Una de las lanzas que echa la madre de Dolores a favor del joven es su calidad de poeta, pues es conocido por recitar¹⁹ en salones, además de su

¹⁷ Estas son las palabras exactas que Valera (2003: 408-409) expresa a su madre: “Ya comprenderá Vd. que yo me alegraría de que se fuese para siempre, pero no consentiré que se vaya para volver. Estos serían gastos que no puede soportar el estado de mi corta y desquiciada hacienda. [...] La pobre muchacha está consumida, pálida, enfermiza, nerviosa [...]. Quiero que halle en Francia, o donde se vaya, la dicha de que aquí carece”. Los mismos argumentos plantea a su hermana dos años después, en marzo de 1872 (Valera, 2003: 491). Otra muestra idéntica la leemos en abril de 1872, en este caso, de nuevo, ante su madre.

¹⁸ Otro de los periódicos que lee es *Journal de Saint Pétersbourg* y su visión es que “trae, a veces, noticias curiosas sobre este Imperio” (Valera, 2002: 433).

¹⁹ Con 26 años, presume (Valera, 2002: 77) ante su padre de su aprendizaje del alemán y de su repaso del griego a la vez que exclama: “¡A cuántos que escriben periódicos y libros doy yo lecciones orales en el café y en el Ateneo!”. Por otra parte también daja claro su “saber” de “varias lenguas”.

incipiente carrera diplomática o su amistad con la emperatriz Eugenia; o en Madrid con los duques de Alba.

Precisamente al cierre de la década siguiente, en 1879, traduce *Las pastorales* de Longo, cuyo título queda como *Dafnis y Cloe*. Quizá la traducción de más envergadura sea esta que realiza desde la lengua griega. Gana en número respecto al cuento oriental del irlandés Thomas Moore, que también traduce nuestro personaje. Cuando es bachiller en leyes su padre le costea el primer volumen de versos, y recibe un primer golpe en su ánimo literario. Entonces manifiesta una proclama a favor de la poesía y en contra del teatro. Escribe en una carta la siguiente aseveración que predica su lanzamiento en la poesía, mejor que en el teatro: “Y siendo, como estoy convencido de serlo, buen poeta lírico, lo que si no me da provecho me da honra, sería muy triste echarlo a perder escribiendo paparruchas para el teatro”²⁰. Asevera con rotundidad su preferencia por la poesía en detrimento del teatro.

Pues bien, unos treinta años más tarde lo encontramos pensando en subir al escenario teatral su obra, primero desea representarla en Francia y luego – en 1897- en España²¹. En 1880 se dedica al teatro y publica *Tentativas dramáticas*. Esta obra contiene dos cuentos dialogados y una zarzuela llamada “Lo mejor del tesoro” que hunde sus raíces en las *Mil y una noches*, según aduce el escritor en los preliminares. El primer cuento es “La venganza de Atahualpa”.

5. Nueva escalada en París: 1883.

Llega noviembre de 1883 y la familia Valera Delavat habita en el número 9 de la calle Santa Teresa de Madrid. Sagasta ofrece a Valera un puesto en el consejo de Estado y este lo rechaza, pues prefiere ir a Washington o a Berlín (Lombardero, 2004: 269). Muy pronto, el 22 de noviembre, se firma la Real Orden

²⁰ Se trata de una misiva firmada el 16 de enero de 1847, emitida desde Madrid. Manuel Lombardero (2004: 20) aduce que el malogrado y poco dichoso episodio de sus primeros versos “fue un episodio doloroso, pero no una derrota definitiva”.

²¹ Para la representación española se pone en contacto con el actor Fernando Díaz de Mendoza, a quien le sugiere que se represente en las provincias. Respecto a la representación francesa, Valera sugiere a su hermana Sofía- en carta de enero de 1887- que su sobrina Luisa traduzca y se la lea al señor Massón, le induce así: “¿Por qué no leerla (...) sin decir de quién es, y si gusta, por qué no ver si podría darse en el teatro?” (Lombardero, 2004: 438, particularmente nota 38).

de su deseado nombramiento, que le otorga el cargo de ministro plenipotenciario en Washington.

La prensa madrileña anuncia su salida hacia Francia antes de navidad, el día 20 de diciembre. Llega a París el día 21 “al anochecer”²². Reside en Francia, concretamente en el Hotel d’Albe, sito en Avenue de l’Alma. Pasa la pascua en la ciudad parisina donde permanece hasta fin de año. Aquí, con la ayuda de su hermana y de su sobrina renueva la indumentaria²³. Estas escenas quedan grabadas en su memoria pues, a posteriori, las vemos recreadas en sus novelas. El pronóstico es marcharse hacia Norteamérica el 5 de enero, desde Liverpool, donde embarcará, “Deo volente”, en “los vapores de la Compañía Cunard”²⁴. Los cinco primeros días de 1884 visita Londres, alojándose en la legación de España y se embarca en Liverpool a bordo del Cephalaria, no sin antes escribir a su esposa Dolores sobre las deudas que se deja aquí. Desde Liverpool llega a Queenstown (Irlanda) con rumbo directo a Nueva York.

Ya se ha constatado que Valera habita en Francia en varias ocasiones. A sus 39 años deja constancia de su deleite por París (Valera, 2003: 36) cuando dice “Figúrese usted mi encanto al ver París por vez primera” e incluso de su enamoramiento por la ciudad cuando apunta que “a la vuelta [de Alemania] también estuve en París bastante tiempo, y cada vez más enamorado de París” y concluye “tengo esa manía”.

A medida que avanza en edad (Valera, 2003: 178), se distancia del *locus amoenus* del sur andaluz y se acomoda “menos [...] a vivir *ut prisca gens*

²² Así lo confirma de su puño y letra a su amigo el santanderino. Valera establece su aposento en París “unos días” y, desde allí, firma, el 26 de diciembre, la misiva que envía a Menéndez Pelayo (Valera, 1930d: 188).

²³ Esta escena la recreará Valera, cuando su vida va declinando, en la penúltima novela (*Genio y figura*) cuando explica la confección de los trajes del protagonista, don Joaquín Figueredo, y lo lleva “a un famoso sastre especialista, culottier, que por entonces había en París, Rue de la Paix, llamado Spiegelhalter. De los fraques y de las levitas se encargaron en competencia Chevreuil en París, Poole en Londres”. Es riquísima la cantera de descripciones que campea en las novelas valerianas y apasionante para el investigador la trabazón que mantienen, en un sinnúmero de ocasiones, con sus datos biográficos.

²⁴ Esta información procede de la misiva referida en la nota anterior. Concretamente dice: “Los vapores de la Compañía Cunard salen los sábados de Liverpool. Ya no me puedo ir en el del 29, pero es seguro, Deo volente, que me iré en el del 5 de enero. Estaré aquí hasta el 31. Los primeros días de enero los pasaré en Londres”. También incluye los domicilios en ambos países.

mortalium". El paraje ameno se convierte así en *locus eremus*, particularmente cuando proclama "aquí hace un calor insufrible, y hay menos paz y menos sosiego que en cualquier cuarto de una fonda de París". Su asendereada vida viajera y su espíritu prefiere la urbe.

6. De la musa portuguesa a la lira francesa

Juan Valera considera la literatura portuguesa como un triste recuerdo de los franceses. Desde Cintra, el 27 de agosto de 1882, sella una carta a su amigo Campillo donde escribe esta idea (Valera, 2004: 439). Además hace una correlación entre los poetas franceses, lusos y españoles:

Aquí hay enjambres de poetas, pero no me agrada casi ninguno. También hay algunas damas aficionadas a versos y a oír recitar. Y si bien los portugueses son presumidos y se creen superiores en cultura a nosotros, sienten, unos de un modo vago, otros por lo claro, que carecen de ser y consistencia, que nada tienen de originales, que son un triste recuerdo de los franceses; y nuestra poesía, aunque la conocen poco, les pasma, porque ven en ella algo de peregrino, que no es ni su Musset, ni su Coppée, ni su Victor Hugo, ni su Lamartine, traducidos al castellano.

La altura de la lírica francesa la deja bien elevada en una de sus cartas a los periódicos madrileños con estas palabras. ¿Conoce Juan Valera la poesía francesa? ¿Qué opina sobre dicha literatura? ¿Habla el vate andaluz francés? ¿Llega a traducir o a parafrasear escritores galos? ¿Qué nómina le parece más adecuada para traducirla? ¿Qué *corpora* selecciona? ¿Comparten, tales poetas, rasgos comunes? ¿Estrecha lazos amistosos con literatos franceses? Estas son algunas de las preguntas que abordamos seguidamente tratando, en la medida de lo posible, de ofrecer algunas respuestas.

7. Lamartine

Alphonse de Lamartine nace el 21 de octubre de 1790 en Mâcon y vive hasta el 28 de febrero de 1869 (París). Se trata de uno de los poetas franceses en los que se detiene la primeriza curiosidad poética de Juan Valera.

El primer libro de poemas que firma Valera ve la luz en 1844. *Ensayos poéticos* recoge sus primeros destellos líricos, poemas de amor e imitaciones de algunos poetas extranjeros. Aquí se cuentan versos derivados de *Don Juan* que adapta para cantárselos a sus amoríos y también se leen composiciones de tintes románticos bajo el influjo de otros poemas byronianos. La composición más densa es la "Fábula de Euforión" cuyo ancestro literario es *Fausto*, de filiación goetheana.

De Lamartine, precisamente, germinan dos composiciones. La serie "e)" de su poemario de 1844 se titula "Imitación de Lamartine" y queda en un soneto. El pensamiento lamartiniano de la primera también lo retoma Julián Romea, pero, al decir de Valera (1947, I: 1479): "puede que con más arte, pero no con más sentido". Este es el soneto traducido, que lo realiza en sus tiempos malagueños, allá por 1841:

"Soneto"

(Imitación de Lamartine)

Cuando los años con veloz carrera
arriban la flor de tu hermosura,
y en lágrimas bañados de amargura
tus ojos lloren tu beldad primera,
no es el cristal tu imagen lisonjera
busques entonces con falaz locura,
ni del arroyo de la corriente pura
que blanda fertiliza la pradera;
sino en mi pecho, donde eternas viven
mi ternura y mi fe; de tu belleza
bajo el abrigo de mi amor florece;

Valera (1947, II: 1511) presume de la conservación del sentido que consigue en la recreación, pues en una nota explicativa advierte que "Julián Romea ha tomado también de Lamartine el pensamiento que da asunto a este soneto", matizando lo siguiente: "puede que con más arte, pero no con más sentido".

Precisemos que antes de los años cuarenta Valera conoce a Espronceda²⁵, concretamente en el balneario malagueño de Carratraca²⁶. Desde esta época el andaluz se siente atraído por el romanticismo y es previsible que desarrolle una pasión no solo por los citados poetas ingleses o alemanes sino también por sus vecinos galos. Lamartine es el primer poeta romántico francés con el que Valera, además, comparte más rasgos comunes como su linaje militar.

Otro poema que utiliza como plántula y fuente a Lamartine se titula "A Delia" y está subtítulo "Imitación de Lamartine". Está fechado en 1845, en Granada y se compone de 64 versos. Leamos el comienzo:

El tiempo alegre que pasé a tu lado,
Delia divina, si recuerdas, dime
donde la rica en amorosos cantos
tórtola gime;

do la fragancia de las lindas rosas
el aura esparce con sus alas bellas,
y brilla el cielo como terso manto
lleno de estrellas.

En su época de madurez, con 77 años, reclama a su sobrino José Alcalá Galiano un libro de versos, que al decir de Valera (2008: 186), son poesías en

²⁵ Valera conoce a Espronceda gracias a su hermanastro, José Freüller Alcalá Galiano. La madre de Juan Valera, Dolores Alcalá Galiano –marquesa de la Paniega- estuvo casada con Santiago Freüller que era un brigadier suizo. Es comprensible que José Freüller posibilitara el encuentro de Juan Valera no solo con Espronceda sino también con Miguel de los Santos Álvarez y Ros de Olano. José Freüller, natural de Málaga, era alcalde de la ciudad. Es el que hereda los títulos de la madre. Precisemos que la Paniega es el nombre por el que en la zona de Doña Mencía se sigue nombrando actualmente una zona de campo situada en las afueras de esta localidad.

²⁶ Como nota al poema "La muerte de Espronceda" expresa Valera (1947, II: 1512) que conoce a Espronceda "cuando estuvo curándose, por los años de 1839". Añade estas palabras sobre su forma de ser y sobre su admiración elevada: "como yo a la sazón era un chiquillo nada bien criado, me admiraba tanto y más de su desvergüenza, de sus palabras impías y groseras y de su lujosa inmoralidad que de sus lindos versos, a los cuales, sin embargo, ponía yo entonces por encima de los de Homero, Dante, Shakespeare, etc".

francés y precisamente nombra a Lamartine y a Victor Hugo en estos términos:

Lo que no acaba de llegar, aguardándolo yo siempre con grande impaciencia y con el *bombo* preparado para armar en él todo el estrépito que yo pueda y que tú te mereces, es el tomito de versos de tu cosecha, escritos en la lengua en que Lamartine y Victor Hugo escribieron los suyos.

En este caso se trata de una alusión tangencial que, aunque sea de soslayo, denota claramente los referentes culturales que tiene nuestro poeta *in mente* y que los emplea incluso a modo de paráfrasis o circunloquio para nombrar la lengua francesa.

8. Alfred de Musset: convergencia y aprecio.

El siguiente poeta que registramos es otro romántico francés, parisino, nacido el 11 de diciembre de 1810 y fallecido el 2 de mayo de 1857. Los puntos comunes con Valera son varios. Tiene una amplia formación y ejercita el derecho y, además, frecuenta los salones literarios como “El Cenáculo”, de Charles Nordier. Por otra parte, cosecha una fama de dandi y a sus veinte años ya paladea las mieles del triunfo literario. Consigue algunos puestos al calor del gobierno de su época y a principios de los años cincuenta ingresa en la Academia Francesa. Valera, como nombramos a continuación, alude a su gusto por el francés.

El 31 de agosto de 1856 envía Juan Valera una carta al director de la *Revista peninsular* de Madrid, donde esclarece y alude a su gusto aristocrático por Alfred de Musset. Primero confirma que la condesa de Montijo y su hermosa quinta albergan funciones dramáticas, en concreto alude al proverbio de Musset titulado *Le caprice*. Sabemos además, -por dicha epístola- que la duquesa de Alba hace el papel de Madame de Chéry, así como la lengua en que la recreó: el francés.

Otro proverbio del mismo autor, de moda y en extremo estimado por la duquesa de alba es *Il faut qu'une porte soit ouverte ou fermée*, cuyo asunto se basa en una declamación de un caballero a una señora. La lluvia cae, el caballero no desea o no puede irse con el pretexto de la lluvia; la conversación se enreda y convienen casarse. Se trata de piezas que gustan a la aristocracia madrileña de la época.

9. Víctor Hugo.

Pasamos a Victor-Marie Hugo, nacido en Besanzón el 26 de febrero de 1802 y fallecido en París el 22 de mayo de 1884. Se trata de un escritor polifacético que cultiva varios géneros, tal como hace Valera, desde la poesía hasta la novela pasando por el teatro. Ejercita, igual que el andaluz, la política, publicando en su caso discursos de calado social.

En 1859 acude al poeta francés para recrear más de 150 versos, bajo el rótulo “La trompeta del juicio. De Victor Hugo” se distribuye en una treintena de estrofas de métrica y número de versos desiguales. He aquí la primera:

Yo vi entre nubarrones
una trompeta monstruosa y rara
aguardando a que un ángel de pulmones
mayúsculo empuje la soplara.

La descriptiva composición valeriana está poblada de elementos misteriosos, nocturnos, oníricos y sepulcrales y asoma el tema del *omnia transit* preguntándose incluso por el tópico del *ubi sunt*, particularmente en la estrofa undécima (50-65):

(¡oh inaudita verdad!), mozos y viejos
irían a ser merienda de gusanos;
mas, en el punto mismo
[...]
Se armaría un jaleo
grande entre los difuntos,
y de las tumbas entreabiertas, juntos
se vería salir a centenares
palomas [...]

A sus 30 años, al recapitular su trayectoria como poeta hasta el momento, (Valera, 2003: 33) no se olvida de su pasión temprana por Víctor Hugo, cuando escribe “componía versos [...]. Aún conservo un tomo de poesías de entonces en el cual hay [...] desesperación y desengaños” y glosa sus maestros en la creación cuando dice “a lo Byron y a lo Espronceda y elogio y

rehabilitación de las comediantas y mujeres de mala vida, a lo Victor Hugo, que entonces me enamoraba”.

La veneración por Victor Hugo se entrevé en otros fragmentos de su obra en prosa. Precisamente en la carta que envía a Rubén Darío, el 22 de octubre de 1888, a propósito de *Azul*, dice:

Sea, no obstante, el arte azul, o del color que quiera. Como sea bueno, el color es lo que menos importa. Lo que a mí me dio mala espina fue el ver la frase de Victor Hugo, y el que usted hubiese dado por título a su libro la palabra fundamental de la frase. “Si será este –me dije- uno de tantos y tantos como por todas partes, y sobre todo en Portugal, y en la América española, han sido inficionados por Victor Hugo”. La manía de imitarle ha hecho verdaderos estragos, porque la atrevida juventud exagera sus defectos, y porque eso que se llama genio, y que hace que los defectos se perdonen y tal vez se aplaudan, no se imita cuando no se tiene. En resolución: yo sospeché que era usted un Victor Huguito, y estuve más de una semana sin leer el libro de usted.

Valera, a quien corresponde el valor pionero de ser el introductor en España del libro *Azul*, del citado poeta nicaragüense²⁷, infiere las siguientes ideas que denotan su acervo literario francés, ya que hace desfilar por sus líneas una nutrida pléyade de poetas galos, nombrando, al final, sendos movimientos literarios de la época:

Leídas las ciento treinta y dos páginas de *Azul* (...), lo primero que se nota es que está usted saturado de toda la más flamante literatura francesa: Hugo, Lamartine, Musset, Baudelaire, Leconte, deLisle, Gautier, Burget, Sully, Proudhomme, Daudet, Zola, Barbey d’Aureville, Catulo Mendès Rollinat, Goucourt, Flaubert y todos los demás poetas y novelistas que han sido por usted bien

²⁷ El sábado 17 de septiembre de 1892 comparte (Valera, 2006: 425) en su casa madrileña un “pequeño aquelarre literario” al que acuden P. Alcalá Galiano, Narciso Campillo, Correo, Miguel de los Santos Álvarez, Salvador Rueda y, entre otros, Rubén Darío del que destaca su “poderoso y originalísimo ingenio” del cual se está convenciendo cada día. Ve en él “lo primero que América da a nuestras letras”.

estudiados y mejor comprendidos. Y usted no imita a ninguno: ni usted es romántico, ni naturalista, ni neurótico, ni decadente, ni simbólico, ni parnasiano. Usted lo ha revuelto todo, lo ha puesto a cocer en el alambique de su cerebro y ha sacado de ello una rara quintaesencia.

Cuando Valera se propone no escribir para la prensa madrileña más que de autores españoles, rompe la promesa e intercala unas notas meritorias hacia Victor Hugo. Explica que “hay autores que, no solo por su mérito real, sino por la nación a que pertenecen, y por la lengua en que escriben, y por otra multitud de circunstancias, tienen el privilegio de alborotar el universo mundo con cada libro que publican (...)”. Para Valera, Victor Hugo es uno de los autores que goza de este privilegio. Alaba su ingenio, su fecundidad, su originalidad. A Valera le agrada que Hugo sea cabeza de un “partido revolucionario”, donde el entusiasmo y el espíritu de propaganda son más activos, donde el encomio hiperbólico y pomposo se prodiga con abundancia. Victor Hugo es un maestro del romanticismo. Esta es la revolución literaria para Valera y este esfuerzo es el que está alabando con sus reflexiones.

Añade el cordobés que lo colosal y gigantesco de sus obras se debe a la admiración que le dispensan sus correligionarios que le hace descubrir “más anchos horizontes, prestándole originalidad nueva”. Valera confirma que Victor evoluciona de romántico a apóstol y su estilo impecable sobrepasa en calidad el de Eugenio Sue, el más famoso de los novelistas del socialismo, cuyo estilo es “de cocinera”. Hugo, para Valera, es un gran escritor y un egregio poeta.

10. François Coppée.

El siguiente autor que deseamos hacer constar es François Édouard Joachim Coppée, nacido en la capital de Francia el 26 de enero de 1842 y fallecido el 23 de mayo de 1908. Igual que Valera, su pluma se decanta por ensayar varios géneros, en el caso del francés tanto poesía, teatro como novela. Otros rasgos comunes con nuestro escritor son que ocupa cargos políticos, como Bibliotecario del Senado y, en los años ochenta, es elegido miembro de la Academia Francesa.

A comienzos de la primavera de 1883 escribe Valera, desde Lisboa, a Narciso Campillo que acaba de componer unos romances tomados de un poemita de Coppée, poeta francés –especifica Valera (2004: 501)–. Cierra la misiva explicando la manera en que lo traduce:

En estos días acabo de componer unos (romances)
tomados de un Poemita (pequeño poema) de Francisco
Coppée, poeta francés. Lo he tomado abreviando, y con
mucha libertad.

La intención del autor es darlo a la luz pública en *La Ilustración Española y Americana* con el título de “Confiteor Deo”. El mismo día que se comunica con Campillo firma otra misiva para Menéndez en la que confirma que, al fin, ha traducido los versos de Coppée y explicita que los ha abreviado, suprimiendo “mucho que me parece broza” (Valera, 1930d: 152). Por tanto, la fumata que anuncia la traducción de este poeta francés la ventea Valera el 9 de abril de 1883. El poema que Valera (1947 I: 1502) traduce comienza así:

Del año mil cuatrocientos,
en la verde primavera,
a su castillo de Rin
sobre la margen del Elba,
el margrave de Gomer,
dueño de vidas y haciendas,
y señor de horca y cuchillo,
de pendón y de caldera,
de cazar vuelve una noche;
ve ahorcar a tres; luego cena,
y muere de muerte súbita,
sin agonía violenta.

El poema suscita interés. El director del periódico referido (De Carlos) escribe a Valera en varias ocasiones pidiéndole los versos y prometiéndole un generoso pago. Valera necesita dinero y concluye que si De Carlos le paga bien por “ese cuentecito” se animará a escribir más, y mejor en verso que en prosa. Era la posdata de la carta a quien debería entregar el poema a la redacción del periódico. Nuestro vate se preocupa del cuidado de la

edición, ya que matiza que Aribau le envía las pruebas del cuento para así poder corregirlas y evitar erratas, las que tilda de lamentables, caso de que se deslizaran. Explica que “todo depende de la pulcritud de la forma”.

Los versos de Coppée son capaces de apresar la emoción humana, expresar la alegría de un nuevo amor a la vez que pueden significar el patriotismo del autor, ello adensado con el vigor y la musicalidad que le son propios. Valera también recrea la música de la vida en su poesía y en su novela, canta a sus primeros enamoramientos y trata de llenar el verso con un trasfondo musical.

La prosa y más concretamente la novelística de Valera está espolvoreada por doquier con acotaciones sutiles de la aventura humana. La taracea argumental que desarrolla el escritor en sus novelas tiene una raigambre universal y una temática extraída de la vida misma. La trama de *Pepita Jiménez* o los avatares de *Juanita la Larga* son de interés para cualquier lector, a pesar del aroma localista de las descripciones.

11. Conocimiento e influjo de Voltaire.

“Ya de doce a trece años había leído a Voltaire y presumía del *esprit fort*”. Así lo establece Valera (2003: 33) cuando apenas tiene 40 años, apostillando “si bien me asustaba cuando estaba a oscuras y temía que me cogiese el diablo”. La formación del autor va forjándose con lecturas y experiencias vitales, como puede comprobarse, desde una edad temprana. Es consciente de la constancia que le va a suponer dedicarse a la escritura.

Cuenta el nascituro escritor cordobés con 26 años cuando justifica ante su padre, José Valera, la esterilidad de su ingenio y manifiesta su deseo de hacerlo fértil señalando que primero hay que aprender a pensar. Valera, de nuevo, es consciente del esfuerzo que supone su deseo de ser escritor. La reflexión gravita en torno al comienzo de *L'art poétique*²⁸ de Boileau (Valera, 2002: 97):

²⁸ Anotemos un dato del siglo XVII para comprobar el interés de los literatos en la citada obra didáctica francesa. Es publicada en 1664 y en 1683 ya es traducida al inglés por William Soames y John Dryden. En el siglo siguiente, concretamente en 1715, la presenta ante los hablantes ingleses John Ozell (1715), basada en la versión de 1683. En España encontramos una traducción a comienzos del siglo XIX, elaborada en verso suelto, a manos de Juan Bautista Arriaza e impresa en Madrid, dedicada a “la clase poética del Real Seminario de Nobles”.

Y no se extrañe usted, tampoco, que nada haya hasta ahora escrito, porque no es cosa de momentos hacer de escritor. Boileau ha dicho *Avant donc que d'écrire, apprenez à penser* y así creo que lo que estudie y medite ha de serme utilísimo.

Siete años después, confirma (Valera, 2002: 503) el influjo de San Agustín en Voltaire mediante estas palabras "Voltaire, que copia fielmente, a lo que parece, al obispo de Hipona".

A finales de 1876, cuando escribe a su querido Gumersindo Laverde, aclara que imparte una lección de literatura en la Institución Libre de Enseñanza con una regularidad semanal. Esclarece incluso que podría publicar una *Historia de la Literatura extranjera* y cuando pasa a delimitar el segmento cronológico que abarcaría este potencial volumen se refiere a Voltaire como hito inicial hasta la contemporaneidad. Concretamente lo expresa así (Valera, 2004: 46):

Otra ocupación mía es dar una lección cada semana en la Institución Libre. Si yo las preparase, podría publicar un *Curso de Historia de la Literatura extranjera*, desde la muerte de Voltaire hasta hoy; pero me falta reposo y digo, sin gran concierto, lo que se me ocurre. Pienso, no obstante, enmendarme desde año nuevo.

En verano del 1878, encontramos a Valera (2004: 109-111) mostrando unas traducciones de *Fausto* a su amigo Menéndez Pelayo a la vez que alude a la "Biblioteca de Filósofos Españoles" que Perojo ha ideado. Es más, se afana en animar al editor. Por otra parte, también señala que ha preparado un estudio sobre Voltaire, para la edición de sus obras traducidas que el citado editor va a publicar con las novelas traducidas por Marchena.

La crítica valeriana (1947: 1091) alude a Voltaire en varias ocasiones. Señalemos una contenida en "La libertad en el arte"²⁹. Está exponiendo la diferencia entre quienes juzgan las obras de arte basándose en las reglas, los preceptos, "que sirven, sin duda, para las cosas que son de sentido común" y quienes van más allá de las reglas que "dicta el mero sentido común". En

²⁹ Se trata del discurso que Valera prepara y lee en la Real Academia Española como contestación al discurso de recepción de Cánovas del Castillo, el 3 de noviembre de 1867 (Valera, 1947, tomo III: 1087-1096).

este segundo caso alude a “reglas arbitrarias”, basadas en un “empirismo incompleto”. Bajo este paradigma, confirma nuestro orador, “condenó Voltaire, que no tenía reparo en sacudir el yugo de la autoridad, no solo a Milton, sino al mismo Homero”.

Una década antes de que tuviera lugar la declamación del citado discurso académico, Valera (2002: 500) puntualiza que no es “grande aficionado del Homero inglés” y especifica que “las burlas que Voltaire hace de él [Milton] no me escandalizan, como las que hace del verdadero y legítimo e incomparable Homero”.

Voltaire es “el cañamazo, sobre el cual” teje Valera (2007: 75) el texto de su cuento *La buena fama*. Añade que no sigue las huellas de “Perrault en Francia” ni “de los hermanos Grimm, Musäus y otros en Alemania”. Valera (2007: 210) ensalza a Voltaire cuando mienta “todas las incidencias y todas las porquerías que hay en nuestros cuentos y chascarrillos” que son “*peccata minuta* comparadas con las de Aristófanes, Luciano, Apuleyo, Horacio, Catulo, Petronio, Maquiavelo, Boccaccio, Ariosto, el autor de *La Celestina*, Rabelais, Voltaire, Balzac, Cervantes, Quevedo y, en fin, la *Biblia*”.

12. Referencias a Montaigne, Lesage y Molière.

El 28 de junio de 1883, se refiere a Montaigne a propósito de los estudios realizados por el ecuatoriano Juan Montalvo, hijo de un inmigrante andaluz. Al día siguiente, Valera (2004: 524) pregunta a Menéndez por la valía del citado ensayista ecuatoriano en estos términos recurriendo de nuevo a Montaigne:

¿Quién es Juan Moltalvo y qué piensa Vd. De Juan Montalvo, que me ha enviado un ejemplar de sus *Siete tratados*, con una carta finísima? Algo de los *Siete tratados* he leído ya. Del fondo no sé qué pensar aún. De la forma pienso bien. El hombre es original y extraño a veces, pero se conoce que sabe la lengua y nuestros clásicos, y mucho de los latinos y griegos. Creo que propende inmitar a Miguel Montaigne.

Otros detalles menores podrían contabilizarse, como por ejemplo cuando explica Valera (2004: 315) a su hermana que Antoñita le escribe desde Santillana y mienta “la patria de Gil Blas”, el personaje. De nuevo nombra Valera (2004: 475) a *Gil Blas*, en este caso como título de la obra de Lesage

cuando programa ante Menéndez la temporización del acabado de la carta-prólogo que el editor Manuel Catalina habría de incorporar al primer volumen de los siete tomos que le publica en “Colección de Escritores Castellanos”, titulado *Canciones, romances y poemas*. Aquí está la cita de *Gil Blas*:

Lo que es menester es que mi obrilla no parezca demasiado extensa y no huela a apoplejía [sic], como las homilias del Arzobispo granadino de *Gil Blas*.

Años después, comenta a su esposa que le va a enseñar a su hijo Luis matemáticas ya que tiene el firme propósito de dedicarse a sus hijos, y, concretamente, Valera (2005: 446) se las desea enseñar imitando al canónigo tío de *Gil Blas*, en la manera que tiene de enseñar latín a su sobrino. En el tramo final de su vida, cuando reflexiona sobre su fama como crítico literario (Valera, 2008: 433), acude³⁰ otra vez al famoso arzobispo de Granada de quien *Gil Blas* fue secretario y concreta que sus homilias se resentían de la apoplejía de que su autor estaba amenazado.

Otro matiz destacable del variado telar literario valeriano (2008: 452) se entrevé cuando invita a Menéndez a Madrid, a principios de 1904, y le recalca que le traiga escrita la contestación “Al Sr. Asensio, a fin de que podamos recibir al venerable anciano diendo en coro, como la farsa de Molière: *bene, bene dignus est intrare in nostro docto corpore*”. En este caso se trata de la intervención del coro en la escena número XXIII de la obra de 1673, *La Malade Imaginaire*.

Valera (2003: 308), en 1867 desde Plombières, deja constancia de su predilección por la novela francesa frente a la germana. Aduce que se escriben más obras en Alemania que en Francia, “pero, decididamente, las novelas francesas son las que me gustan”. Realza a Julio Verne, del que dice “su género me agrada en extremo” y señala que “es lo fantástico y maravilloso fundado en las ciencias físicas y matemáticas”, que “su *Viaje al centro de la tierra*” o “*De la Tierra a la Luna*” y *Los hijos del capitán Grant* están llenos de ingenio y de gracia”.

Si consideramos, lo que Wittgenstein expresa en su *Tractatus logico-philosophicus* (1969, 1921: 64), que “Die Grenzen meiner Sprache bedeuten die

³⁰ Estas reflexiones son derivadas a propósito del discurso que ha de leer sobre Gaspar Núñez de Arce, en noviembre de 1903.

Grenzen meiner Welt”, estos datos y los indagados en los epígrafes anteriores corroboran que los confines del mundo valeriano son bastante amplios. La *libido sciendi*, en términos metafísicos aristotélicos, es infinita y cosmopolita. Unamuno, quien consiguió la Cátedra de Griego en Salamanca siendo Valera miembro del tribunal, expresará esta idea en verso en el primer cuarteto del soneto “La sangre del espíritu”:

La sangre de mi espíritu es mi lengua
y mi patria es allí donde resuena
soberano su verbo, que no amengua
su voz por mucho que ambos mundos llene.

13. Prosper Mérimée y Ernest Mérimée.

Prosper Mérimée es un escritor, historiador y arqueólogo que señala otro hito de necesaria detención en la relación valeriana con el mundo francés. Nace en París el 28 de septiembre de 1803 y fallece el 23 del mismo mes en 1870, en Cannes. Destacan unas rotundas afirmaciones de Valera aupando la labor del escritor³¹. Una de las primeras que nos ha sido posible encontrar se sitúa en la juventud de nuestro escritor. Aún no tiene 30 años cuando detalla su ideario estético (Valera, 2002: 258), aconsejando a su hermana Sofía. Dice así:

Sé que has tenido el gusto de tratar [...] a Mérimée, uno de los más discretos, eruditos, ingeniosos y elegantes escritores franceses. Si no has leído nada suyo, lee, y compara el oro de su estilo con las suciedades y absurdos que generalmente nos regalan ahora muchos ingenios.

Poco después, (Valera, 2002: 260) se lamenta de no poder “llegar a Madrid a tiempo para conocer personalmente a Mérimée”, por el que siente “particular afición por lo que de sus obras” conoce. Concreta que le encanta

³¹ Gracias a Mérimée conoce al “lietrato Sobolevski”, pues Mérimée aprovecha a Valera para entregarle una carta al citado “bibliófilo y poeta faceto [...] que es un don Serafín Estébanez Calderón de por aquí” (Valera, 2002: 263, 265). De este bibliófilo dice también (Valera, 2002: 496) que “es el hombre de más talento que he conocido en Rusia, traducido también, puesto que tiene que hablarme en francés para entenderse conmigo” y matiza que es “amigo de Mérimée, Seragín Calderón y Goyangos”.

Carmen, “sobre todo, por ser española”, porque “cuadro de costumbres andaluzas como el que Mérimée nos pinta en *Carmen* no tiene igual hasta el día”. Se trata de una obra publicada en 1840³²

Los vasos comunicantes entre el francés y nuestro autor son varios pues ambos estudian leyes y dominan sendas lenguas, ambos son juristas y políglotas. Prosper estudia griego, árabe, inglés y ruso y traduce a Pushkin, Gogol y Turgeniev. Otro punto de encuentro es el misticismo y lo oculto, faceta esta última que Valera desarrolla en la última etapa de su vida y que se trasluce, verbigracia, en *Morsamor*. Ambos tienen la huella de Walter Scott e incluso la vertiente psicológica de Pushkin. Los dos conocen a la condesa de Montijo³³. Los dos ocupan cargos políticos, el francés llega a ser inspector general de monumentos históricos, hasta 1860, para lo que recorre algunos países. Los dos son refinados, enemigos de la exhuberancia estilística desmedida. Los dos son miembros de la Academia nacional de las letras de su país. Prosper ocupa el sillón número 25 de la Academia Francesa en 1844, cuando Valera publica su primer poemario.

Cuando (Valera, 2002: 479) recrea su amor en San Petersburgo esboza un pasaje de *Carmen* en el cual “don José empieza de este modo a enamorarse de la gitana”. El *tertium comparationis* se refiere a la actriz Magdalena Brohan y el asunto es un ramillete que le ofrece a la señora “de mis hasta entonces agradables y desvanecidos pensamientos”. En otras ocasiones (Valera, 2002: 481), leemos su referencia a “aquellas historias diabólicas, aquellos amores espantosos inventados por Mérimée”

Otro nombre que hemos de sumar al palmarés de cultura francesa que Valera cultiva es Ernest Mérimée, sobrino de Prosper. Demuestra su predilección por el mundo galo así como su atención esmerada hacia la literatura del país vecino. Ernest nace en Lyon en 1846 y muere en Madrid, en 1924. Es un hispanista, padre de otro hispanista (Henri Mérimée) que ocupa la primera cátedra francesa de lengua y literatura españolas creada en la Universidad de Toulouse en 1886. Es el fundador, con Rodrigo de Sebastián, de los cursos de verano de Burgos. Junto a Pierre Paris funda el

³² Es llevada a la ópera por el romántico francés Georges Bizet en 1875. El reconocido director Carlos Sausa la lleva al cine en 1983 y en 2003 la adapta el barcelonés Vicente Aranda.

³³ Prosper Mérimée, cuando la hija de la Condesa de Montijo se convierte en la emperatriz Eugenia de Francia debido a su matrimonio con Napoleón III) es nombrado senador, en 1853.

Instituto Francés de Madrid y, en su labor como traductor del español al francés, destaca su versión del *Poema de mío Cid* así como un *Romancero*.

En este caso, la relación se ubica en la última década del XIX, cuando Valera (2007: 316-317) mantiene largas conversaciones con el literato francés que incluso veranea con él en Zarauz. Ernest Mérimée conoce bien a los escritores españoles y, al decir de Valera, se dedica a difundir la literatura española en la citada universidad de Tuluose. Es más, concreta que el docente universitario se dispone a escribir un compendio de nuestra literatura³⁴. Según Valera, Mérimée tiene la ambición de hacer que las letras hispanas conquisten en Francia “el favor de que allí gozan hoy las letras de Alemania, de Rusia y de otros países del Norte”.

Unos días después de expresar lo antedicho, Valera (2007: 328) anima directamente a Mérimée para que haga realidad su “generoso intento de dar a conocer en Francia nuestra literatura” porque Amador de los Ríos “es pesado y difuso y no va mucho más allá de los comienzos”, Ticknor “trae bastantes datos, pero su crítica es ramplona y poco entusiasta”; “a Sismondi, le extravían sus estrechas preocupaciones de protestante” mientras que “Wolf y el conde de Schack tratan solo de una parte”. Concluye nuestro escritor (2007: 329) que esta historia sería sin duda “de gran novedad y mérito”, tanto en Francia como en España, donde él mismo haría “que se trabajase, publicase y leyese”.

Valera (2006: 195), como puede comprobarse, lee con entusiasmo las novedades tanto gestadas en España como allende sus fronteras. Otra muestra de su voracidad lectora se ve cuando da cuentas de “un libro titulado *La poésie castillane contemporaine*” que Boris de Tannenberg publica en París hacia 1889. Se congratula del elogio que recibe, recomendándolo por consiguiente a amigos y literatos.

14. Embajador en Viena: comedias en francés y otras referencias a Francia.

El teatro también se convierte en otro hito en su última misión diplomática (Viena, 1893-1895). Recrea comedias en su casa vienesa en francés (Valera, 2007: 30) ya que es la lengua “que todos hablan y

³⁴ En términos comparativos, Valera (2007: 317) se refiere a las historias literarias escritas por Amador de los Ríos y Menéndez detallando que “no han llegado a escribir la historia completa, y son además muy extensas y fundamentales”.

entienden". De hecho, a su llegada, medita sobre (Valera, 2006: 498) la competencia lingüística del servicio y aduce que "la cocinera [...] habla francés, aunque mal", "el cazador es quien mejor" lo habla, "el cochero", en cambio, solo habla alemán, igual que ocurre con el portero.

Asiste (Valera, 2006: 712) a las sesiones celebradas en el "Teatro de la Ópera, que hasta en verano sigue abierto" donde se "dan unos *ballets* divertidísimos y de grande y lujoso aparato", "apenas hay entreactos"³⁵. Suele disfrutar de los mejores sitios pues sabemos, por ejemplo, que la noche del 21 de julio de 1894 tiene "palco" y lleva a su hijo, su secretario primero y a otro de la Embajada de Francia. También disfruta (Valera, 2006: 484) de "Fausto, el drama" y acude (Valera, 2006: 537,, 555, 574) a otros edificios como el "*Hofburgtheater*, que responde al Español de Madrid, por lo rico y elegante del edificio", o al "*Volkstheater*" donde (Valera, 2006: 666) ve la comedia de Sardou titulada *Madame Sans-Gêne*, la cual le parece "disparatadísima" pero muy bien representada.

Estos teatros, según expresa (Valera, 2006: 596), están "mil veces mejor que en Francia; y como en España ni se sueña". Busca incluso una causa de esta bonanza en las artes escénicas al colegir que "el Emperador es riquísimo, generoso y aficionado a estas cosas, y le da una subvención considerable, quizá de un millón de pesetas al año".

Cuando se está despidiendo de su vida diplomática, organiza en su casa de Viena una obra de teatro, ayudado por su mujer y sus hijos (Valera, 2007: 40). La noche del 29 de marzo de 1895 tiene lugar la primera representación, y "como en la sala del teatro solo caben cómodamente 150 personas", al día siguiente ofrece la segunda sesión. El atuendo de las cuatro parejas que bailan se remonta "al tiempo de Luis XIII":

La compañía de actores es cosmopolita: Contacuzeno, semi-rumano, semi-griego; las Chotek, húngaras; Martheray, suizo; Gaiffier, belga; [...] Bourgoing austríaco, de origen francés, bisnieto o tataranieta de aquel Bourgoing, que fue embajador de Francia en Madrid y que escribió in libro interesante sobre España.

³⁵ Al día siguiente (Valera, 2006: 713) disfrutan *Sonne und Erde*, *Puppen Tee* y *Viener Walsen*, se desarrolla "todo seguido".

Alude también al acento francés de un actor inglés, llamado Colville Barclay, “que pronuncia mal el francés” y concluye relatando que “todos han sido aplaudi[dí]simos”. El linaje de Bourgoing se remonta al siglo XVIII, a Jean François Bourgoing que es un viajero francés. Se trata de un ilustrado hispanófilo, diplomático y escritor.

A Francia también la nombra por estas fechas en términos comparativos cuando se refiere a (Valera, 2007: 33) “la comparación humillante de nuestra miseria de Embajada de perro chico con las grandezas de Embajadas de Alemania, Francia, Inglaterra, Rusia e Italia”. Concreta que “el de Francia, por ejemplo, a más de tener doble sueldo que yo, tiene palacia que el Estado paga, y espléndidos *gobelins*” además de “jarrones colosales de Sèvres, y servicio de plata para treinta cubiertos, y mil cosas más que el gobierno envía y costea”. Dos semanas después de realizar esta reflexión escribe a Cánovas del Castillo y se atreve (Valera, 2007: 38) a aconsejarle que adquieran una casa propia “para esta Embajada, como las tienen Alemania, Rusia e Inglaterra, y va a tenerla Francia”. Este asunto también lo retoma cuatro meses después en una misiva al compositor Guillermo Morphy³⁶.

Tres décadas antes, Valera (2003: 182) había aludido a cuestiones de índole económica. En primer lugar, a la remuneración por el empleo público en España abordando el asunto de este modo: “Los empleos no son en España un cargo público honorífico, sino un hospicio de pordioseros y mendigos con levita”. A renglón seguido compara las rentas que le proporcionaría el oficio de escritor en Francia³⁷, pues allí ganaría el doble del sueldo”. En segundo lugar, dispensa unas palabras a la efectividad de los criados galos. Ante su hermana Sofía, expresa Valera (2003: 470) su predilección por los criados franceses respecto a los españoles porque “en Francia o en otros países los criados son de otra suerte” y concreta que

³⁶ Es un español de origen irlandés, nacido y fallecido en Madrid, 1836-1899. Guillermo Morphy y Ferríz de Guzmán, conocido como el conde de Morphy, es una figura cultural admirada en los círculos artísticos de Madrid y destacada por su servicio a la Corona. Concretamente, Valera (2007: 51) se refiere a las mil zozobras y apuros que siente “cuando ve uno cómo viven y cómo son pagados los embajadores de Rusia, Francia, Inglaterra, Alemania e Italia” y añade que no le duele mucho irse de aquí y volver a la cesantía.

³⁷ En 1857, también hallamos otra comparación entre Francia e Inglaterra, por un lado, y España por otro: “España dista mucho de estar pujante como Francia e Inglaterra, para tratar esto como país conquistado” (Valera 2002: 529).

“aquí cada día tenemos en casa más desorden y confusión y más despilfarro”.

15. Valera y otras relaciones culturales franco-españolas.

La mirada de Valera (2003: 181) está constantemente puesta en París. En 1864, cuando su madre necesita adornar una casa que posee en Cabra, su hijo le dice “creo que al cabo será mi destino vivir ahí e ir a París” y piensa en la ciudad francesa para asuntos literarios porque en París desea “desenfrailar o vender e imprimir cualquier obrilla que escriba”. Todavía, a pesar de su clara vocación, no ha gozado de la fama literaria que le proporcionarían sus obras, entre ellas *Pepita Jiménez* (1874) o *Juanita la Larga* (1895).

Años más tarde, cuando se plantea (Valera, 2006: 171) la realización de una revista, llamada *Revista crítico bibliográfica*, deja sentada su esperanza en el mundo foráneo al decir que tiene “por cierto, que, a los seis meses de publicar nuestra revista, tendríamos en Francia, Alemania, Inglaterra y América otras 150 suscripciones”. Según este pronóstico, la proyectada revista subsistiría pues aunque en “España no pasásemos de otras 150 [...] juntaríamos hasta 400 con las “macusinas” y las “extranjeras”. De esta forma, “poniendo la suscripción a dos pesetas, haría 800”, lo cual costearía “papel e impresión”. A él también le buscan para que, precisamente, escriba en revistas parisinas. Es el caso de *Revue du Monte Latin*, pues sabemos que en 1889 le visita (Valera, 2006: 211) “un señor conde de Barral” para que le prepare un artículo.

En 1865, mantiene (Valera, 2003: 224) su “propósito de ir[se] a París a hacer una vida literaria y filosófica, dejando la política abandonada”. En primavera de 1867, declara (Valera, 2003: 298) “tengo grandes deseos de largarme a París” por dos razones, tanto para “ver a mi pobre hermana que está muy mal” como para “perder esto de vista por algunos meses”. Cuando llega, con el propósito añadido de ver la Exposición Universal no tarda (Valera, 2003: 307) en comentar que está “más aburrido y melancólico que nunca”, y añade “casi estoy arrepentido de haber venido aquí”. Infiere entonces dos aspectos de la ciudad, en estos términos:

París se presenta a mis ojos bajo dos aspectos: o para ser muy rico y gozar hasta la saciedad, cuando uno es rico

de juventud, de salud y de dinero, o para ganar mucho dinero, cuando uno es hábil, activo y dichoso.

A principios del citado año, Valera (2003: 278) está inmerso en un estudio sobre Feijoo y da muestras de su conocimiento sobre corrientes de pensamiento filosófico. Entre los dilemas que el crítico trata de dirimir se encuentra si era escolástico o si “se le había comunicado algo del cartesianismo, o del sensualismo, que tanta consideración lograba en su época en Inglaterra y Francia”.

Entre sus reflexiones sobre el oficio³⁸ de escritor encontramos una comparación con Francia e Inglaterra para deducir que su manía de escribir es una enfermedad que no tiene cura (Valera, 2007: 216), “es algo provechosa y que entre nosotros [...] aunque miserablemente, en comparación con Francia e Inglaterra, da algún provecho el escribir para el público”. En este sentido se pronuncia en otra ocasión cuando aludiendo a sus “apuros pecuniarios” establece (Valera, 2006: 265) que “aquí no se gana como en Francia” pero “ya se gana algo escribiendo, sobre todo novelas” y si “acertase a escribir dos o tres al año, sacaría más que del Consejo”³⁹. Con estas matizaciones, se establece que Valera tiene una clara vocación por la escritura a la vez que, al menos en estas fechas, un deseo *de pane lucrando*.

Por estas fechas, su consideración de las artes españolas es elevada. A pesar de que, en términos comparativos, considera (Valera, 2006: 637) que en España existe una “postración política, militar y económica”; en las artes y las letras estima que “competimos y aún vencemos con y a otras naciones de las más prósperas y cultas”. Yendo al detalle, anota que le “estomaga y encora la petulancia de los franceses” a pesar de que reconoce que “Francia prevalece siempre”.

Su relación con el mundo francés la mantiene incluso cuando vuelve a Madrid y asiste (Valera, 2007: 144) a las tertulias, a los bailes (Valera, 2006:

³⁸ En esta fecha alude a sus antiguos ingresos económicos procedentes de las fincas en Doña Mencía, concretamente se refiere a un paraje llamada El Alamillo y a las plagas, calamidades y abominaciones, entre ellas “la filoxera” (Valera, 2007: 216) que han devastado el fértil terreno. En este caso alude a “cuarenta y seis fanegas de viña que me daban muchísimas arrobas de vino blanco” para matizar que “hoy no me queda ni una cepa” y que “además carezco de dinero y valor para acometer la empresa de criar de nuevo la viña en aquel terreno, que no sirve para otra cosa”.

³⁹ Añade el autor (Valera, 2006: 265) “lo malo es que estoy hartado y decadente”.

128) y a los conciertos⁴⁰ en la Embajada de Francia. En este tiempo (Valera, 2006: 62) ofrece su aquiescencia para que *Pepita Jiménez* sea publicada en francés, pues “un señor francés, llamado M. Mayet” le escribe desde Angulema, pidiéndole permiso para imprimir una traducción que ha realizado de la citada novela. Valera le advierte sobre “lo difícil del buen éxito” de su novela “en Francia, donde la deplorable adaptación de Mme. Bentzon le ha quitado novedad y la ha desacreditado”.

Con todo, ¿qué piensa nuestro autor sobre la literatura francesa? En esta época, el Valera (2007: 333) proveyo en edad, confiesa que “está anticuadísimo” y que no sigue de cerca “el rápido y complicado movimiento de las letras en Francia” pues apenas tiene noticia de los autores de moda que hay en París, “de las obras que dan a la estampa y de sus novedades inauditas”. Aduce Valera (2007: 334) que “en Francia [...] se escribe mejor y más, y de una manera más graciosa y atractiva que en otros países” aunque aconseja que “nos convendría remedarlos menos, moderar nuestra idolatría hacia ellos y ser más españoles o más hispanoamericanos”.

Rastreando sus artículos de crítica, hallamos una aproximación a la literatura gala cuando acota dicha literatura y la localiza (Valera, 1947 III: 1095): “en la patria del seudoclasicismo, en Francia, en el país desde donde se divulgó la doctrina del atildamiento nimio y del remedo servil de las obras de Grecia”. O cuando puntualiza que Francia es “donde la reacción debió de ser y fue más fuerte, el vate que debe considerarse como el generador de la gran poesía lírica moderna de aquel pueblo, y hasta como el jefe de los románticos”, pues “es un imitador sabio y discreto de los griegos, y él mismo tenía sangre en sus venas de aquella raza privilegiada y había nacido en aquel suelo inspirador”. Lo desglosa a propósito de Andrés Chénier, el autor de *La joven cautiva* y de la oda *A Carlota Corday*

Conclusiones

Las visitas constantes y las lecturas continuadas de Valera acogen modas y heterodoxias. Este artículo ha mostrado su relación con la cultura y con la musa francesas. Considerando los apartados anteriores así como el resto de trabajo que venimos realizando sobre el autor (Torralbo, 2004, 2010),

⁴⁰ Uno de ellos le resulta prodigioso (Valera, 2006: 135), pues “Arbós, Rubio y Albéniz” le maravillaron “en el violón, violoncello y piano”, “son tres excelentes artistas”.

podemos afirmar con determinación y sin ambages que Juan Valera es el escritor español más cosmopolita de su tiempo.

Además de lo antedicho, se colige que casi todos los versos del francés que Valera recrea pertenecen cronológicamente al romanticismo, a la primera mitad del siglo XIX. A medida que avanza en ideario estético, en su poética, en edad, su estilo literario cambia y traduce otros poetas de cronología posterior, como es el caso del parnasiano François Coppée, cuya estética reacciona contra el romanticismo de Hugo.

La curiosidad literaria e intelectual del andaluz universal le lleva a considerar las nuevas literaturas que están eclosionando en su país y le impulsa a traducir versos de latitudes foráneas. Este indicador queda corroborado con los ejemplos que hemos esbozado procedentes de la lengua francesa. Se infiere asimismo que, consciente o no, mantiene algunos rasgos comunes con los poetas en los que torna su mirada, sean estos rasgos motivados por circunstancias familiares o índices temáticos. De hecho, las paráfrasis, imitaciones o traducciones de los años cuarenta se emparentan con la temática y retórica de sus primeros escauceos poéticos, con la musa tanto extranjera (Byron, Goethe, Schiller) como local (Espronceda), brotada del tronco común que le ofrece el romanticismo.

Valera lee y habla la lengua francesa, lo cual no solo se infiere a tenor de sus traducciones, sino también a la luz de las continuas visitas que realiza al país vecino y debido a las repetidas escaladas que hace en Francia cuando se dirige hacia otros lares. A la vista de las traducciones halladas, no contamos con un amplio número de versos franceses traducidos por el intelectual cordobés. El legado de traducciones francesas es menos abundante que los poemas alemanes que traduce y menos abundante que los ingleses.

La predilección de Valera por el mundo francés también le hace dedicar su atención a otras figuras culturales del país vecino, como son Prosper Mérimée y su sobrino Ernest Mérimée. Su universo referencial se puebla con una amplia constelación de referentes literarios franceses cuales son Voltaire, Montaigne, Lesage, Molière o Chernier. Se atestigua, por lo tanto, que los cauces sapienciales que afluyen al saber valeriano son anchos, densos y profundos.

Las credenciales de Valera como escritor cosmopolita son notorias. El autor español es la figura literaria de su era que en más lenguas se desenvuelve o, al menos, que más lenguas traduce, tanto clásicas como

modernas. Aclimata a su lengua materna literatura griega o latina, y poesía portuguesa, alemana, inglesa o francesa. También introduce en su país otra nómina de poetas como Rubén Darío o Leopardi. Con todo, Valera es un andaluz universal de la Subbética cordobesa que muestra su sincera reverencia intelectual con otros pueblos y culturas.

Su biblioteca también es amplia; la ha ido forjando con volúmenes de procedencia geográfica diversa. El 10 de marzo de 1901 se disculpa ante su amigo Juan Moreno Güeto por no haber cumplido algunos compromisos y para justificar sus ocupaciones. Dice Valera (2008: 124) concretamente que no solo recibe libros de España sino también de Inglaterra, Francia y de varias repúblicas de América.

Por otra parte, si dispensamos una mirada a su obra general hemos de afirmar que la voluminosa colección que produce Valera contiene libros de ramos variados, ya que este ejercita desde el periodismo o la crítica literaria hasta la traducción pasando por el cuento y, como es bien sabido, la novela. En este trabajo, no podemos sino consignar una breve referencia a su obra.

Cuando Cánovas del Castillo (1885: XXIII) realza las traducciones de Byron que realiza Núñez de Prado antepone la univeidad de la literatura inglesa y señala su entrada a España respecto a la literatura gala. Ello no obstante, entrevera una mención laudatoria a la literatura francesa y, en concreto, a Juan Valera, en estos términos:

Tampoco quiero decir que no merezcan nunca traducirse las modernas poesías francesas, que poquísimos tiempo hace nos deleitó justamente a todos, trasladando al castellano, y con mejoras por cierto, un corto poema de Coppée, D. Juan Valera.

Acto seguido Cánovas (XXV-XXVI) parece estar teorizando sobre el hecho de la traducción al aseverar que “lo imposible no es traducir a Richépin, ni aun a Baudelaire (...), lo imposible es trasladar el arte, el puro arte de la palabra de una lengua a otra”⁴¹. Cánovas, señalando la dificultad

⁴¹ Cánovas inserta, a renglón seguido, tres estrofas de Carducci y aduce lo siguiente: “¿No es verdad que estrofas de semejante modo comprimidas, por lo mismo que suelen salir admirables, desafían toda traducción?”. Con aseveraciones de esta guisa, infiere el que prologara las traducciones inglesas de Núñez de Prado que es más fácil traducir poesía subjetiva –cual es la de Byron– que poesía al estilo de Carducci, a la manera de los antiguos escultores griegos. Valera entrena su lira traductora con los versos de Byron. Pero, precisamente

de la traducción poética, esboza sutilmente los placeres y la tarea del traductor.

Cuando Valera asiste al teatro está disfrutando del arte; cuando imita a Lamartine está recreando lo creado, está escribiendo poesía; cuando lee a Musset está deleitándose con el arte; cuando alaba a Victor Hugo, también; cuando traduce poemas de Coppée, se interesa por el arte, lo aclimata en su lengua y lo acerca a un nuevo abanico de lectores; igualmente, cuando escribe sobre Voltaire, Montaigne, Lesage, Molière o Mérimée. Porque para Valera (1947: 1096):

El arte vive, pues, y no acabará nunca mientras la Humanidad no acabe. Lo que hace es romper las formas antiguas para revestir nuevas formas; lo que hace es recobrar su libertad para vivir soñando y adivinando, más allá de donde alcanza la ciencia, las futuras y recónditas verdades o las bellas y sublimes ilusiones que han de servir a los hombres de guía y de consuelo.

Referencias bibliográficas

- ALCALÁ GALIANO, ANTONIO, "Prólogo" de *Poesías*, en J. Valera, *Obras Completas de Juan Valera. Poesías I* (tomo XVI). J. Sánchez de Ocaña: Madrid, 1930, pp. 25-38.
- BRAVO VILLASANTE, CARMEN, *Biografía de Juan Valera*. Barcelona: Aedos, 1959.
- CLEMENTSON, CARLOS, *Morsamor o el esplendor del mundo. Juan Valera (1905-2005)*. Cabra: Ayuntamiento de Cabra, 2005.
- CRiado COSTA, JOAQUÍN & ANTONIO CRUZ CASADO, *Estudios sobre don Juan Valera*. Córdoba: Real Academia de Córdoba, 2006.
- CRUZ CASADO, ANTONIO (ED.), *Silva literaria de varia lección. De Cervantes a Valera*. Lucena: Ayuntamiento de Lucena, 2006.
- DIETZ, BERND, "Juan Valera, traductor liberal y patriota literario", *Cuadernos andaluces de traducción literaria*, nº 2 (en prensa), pp. 58-62.
- JIMÉNEZ SERRANO, JOSÉ, "Prólogo de *Ensayos poéticos*", en Juan Valera, *Obras Completas de Juan Valera. Poesías I* (tomo XVI). J. Sánchez de Ocaña: Madrid, 1844, 1930, pp. 21-24.

poesía del otro linaje –en concreto de vates norteamericanos como Whittier o Wetmore Store, etc.- también se cuenta entre los versos trasladados por Valera.

- LAFARGA, FRANCISCO & LUIS PEGENAUTE, *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid: Gredos, 2010.
- LOMBARDERO, MANUEL, *Otro Don Juan: Vida y pensamiento de Juan Valera*. Barcelona: Planeta Singular, 2004.
- MORENO HURTADO, ANTONIO, *Don Juan Valera y su relación con las literaturas extranjera*. Cabra: Delegación Provincial de Turismo y Deporte de la Junta de Andalucía, 2003.
- RIVAS HERNÁNDEZ, ASCENSIÓN, "Las ideas poéticas de Juan Valera en los *Estudios Críticos*", *RILCE: Revista de filología hispánica*, 1, 2008, pp. 136-146.
- ROMERO TOBAR, LEONARDO, "Valera, traductor y teórico de la traducción", Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (eds.), *Traducción y traductores, del Romanticismo al Realismo. Actas del Coloquio Internacional Celebrado en la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona, 11-13 de noviembre de 2004)*. Bern: Peter Lang, 2006, pp. 369-390.
- SÁNCHEZ GARCÍA, MARÍA REMEDIOS, "Reflexiones en torno a la poesía de Juan Valera", en Antonio Cruz Casado (ed.), *Silva literaria de varia lección. De Cervantes a Valera*, Lucena: Ayuntamiento de Lucena, 2006, pp. 63-95.
- TORRALBO CABALLERO, JUAN DE DIOS, "La labor traductora de Juan Valera" en Emilio Ortega Arjonilla (dir.), *Panorama actual de la investigación en traducción e interpretación*. Granada: Editorial Atrio, 2004a, pp. 209-217.
- _____, "De la traducción a la reescritura", en Inmaculada Sanz Sainz & Antonio Felices Lago (eds.) (2004), *Las nuevas tendencias de las lenguas de especialidad en un contexto internacional y multicultural*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2004b, pp. 385-396.
- _____, "La traducción de "Praxiteles and Phryne" en español: revisión crítica traductológica", en Nobel Perdu Honeyman et aliis (eds.), *Inmigración, cultura y traducción. Reflexiones interdisciplinarias*. Almería: Universidad de Almería, Facultad de Humanidades, 2006a, pp. 180-186.
- _____, "Juan Valera y el mundo anglosajón" en Angelina Costa Palacios et aliis (eds.), *Actas del II Congreso Internacional sobre Don Juan Valera*. Cabra: Ayuntamiento de Cabra, 2006b, pp. 445-456.
- _____, "La poesía de Juan Valera: Luz interior del alma", en Angelina Costa Palacios et aliis (eds.), *Actas del II Congreso Internacional sobre Don Juan Valera*. Cabra: Ayuntamiento de Cabra, 2006c, pp. 456-462.

- _____, "Poesía y traducción de Juan Valera" en P. Blanco García y P. Marino Alba (eds.), *Traducción y Multiculturalidad*. Madrid: Instituto Universitario de Lenguas Modernas, 2006, pp. 257-268.
- _____, *Parnasos y batallas en el germen de la crítica literaria*. Salamanca: Editorial Celya, 2007.
- _____, *Breve panorama de la Traductología. Materiales de Traductología: Teoría y práctica*, Granada: Grupo Editorial Universitario, 2008
- _____, *José María Blanco White: Traductor de poesía inglesa*. Sevilla: Alfar, 2009.
- _____, "La (in)traducibilidad de un texto literario: nullum est iam dictum quod non dictum sit prius", en *Estudios de Traducción*, nº 1 (en prensa), pp. 39-57
- _____, "Echoes of America: Juan Valera in Washington. An Insight into de Development of Nineteenth Century Spanish-American Literary Relations" en *Siglo diecinueve. Anejos de literatura hispánica*, (en prensa), nº 17, pp. 135-163.
- _____, *La constancia literaria de Juan Valera: Poesía, traducción y novela*. Rute: Ánfora Nova, (en prensa).
- VALERA, JUAN, *Obras Completas de Juan Valera. Poesías I* (tomo XVI), Madrid: J. Sánchez de Ocaña, 1930a.
- _____, "Al Señor D. Marcelino Menéndez Pelayo", *Poesías I. Obras Completas*, tomo 17, Carmen Valera, 1930b, pp. 5-20.
- _____, "Notas del autor", *Poesías I. Obras Completas*, tomo 17, Carmen Valera, 1930b, pp. 291-301.
- _____, *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo, publicado con una introducción y notas de M. Argigas Ferrando y P. Sáinz Rodríguez*, Madrid & Buenos Aires, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930d.
- _____, *Obras Completas, I*, Luis Araujo Costa (ed.), Madrid: Aguilar, 1947, pp. 1350-1513.
- _____, *Obras Completas, II*, Luis Araujo Costa (ed.), Madrid: Aguilar, 1947.
- _____, "La libertad en el arte. Contestación al discurso de recepción de don Antonio Cánovas del Castillo en la Real Academia Española el 3 de noviembre de 1867", en *Obras Completas, III*, Luis Araujo Costa (ed.), Madrid: Aguilar, 1947.
- _____, *Correspondencia, Volumen I, 1847-1861*, edición de Leonardo Romero Tobar (dir.), Madrid: Castalia, 2002.

- _____, *Correspondencia*, Volumen II, 1862-1875, edición de Leonardo Romero Tobar (dir.), Madrid: Castalia, 2003.
- _____, *Correspondencia*, Volumen III, 1876-1883, edición de Leonardo Romero Tobar (dir.), Madrid: Castalia, 2004.
- _____, *Correspondencia*, Volumen IV, 1884-1887, edición de Leonardo Romero Tobar (dir.), Madrid: Castalia, 2005.
- _____, *Correspondencia*, Volumen V, 1888-1894, edición de Leonardo Romero Tobar (dir.), Madrid: Castalia, 2006.
- _____, *Correspondencia*, Volumen VI, 1895-1899, edición de Leonardo Romero Tobar (dir.), Madrid: Castalia, 2007.
- _____, *Correspondencia*, Volumen VII, 1900-1905, edición de Leonardo Romero Tobar (dir.), Madrid: Castalia, 2008.
- _____, *Correspondencia*, Volumen VIII, edición de Leonardo Romero Tobar (dir.), Madrid: Castalia, 2009.
- WITTGENSTEIN, LUDWIG, *Schriften I. Tractatus logico-philosophicus. Tagebücher 1914-1916. Philosophische Untersuchungen*, Frankfurt am Pain: Suhrkamp, 1969.